

LA ORDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO DE BRAGA EN EL *LIVRO CURIOSO* DE MIGUEL LUÍS DE ARAÚJO (SIGLO XVIII)

THE THIRD ORDER OF SÃO FRANCISCO DE BRAGA IN MIGUEL LUÍS DE ARAÚJO'S *LIVRO CURIOSO* (18TH CENTURY)

MARIA MARTA LOBO DE ARAÚJO¹

Universidade do Minho
martalobo@ics.uminho.pt

RECIBIDO/RECEIVED: 19-04-2021

ACEPTADO/ACCEPTED: 1-07-2021

RESUMEN:

Nuestro estudio propició un espacio para dar voz a un destacado cronista de la ciudad de Braga. En su «Livro curioso» encontramos información relevante sobre la Orden Tercera de San Francisco en el siglo XVIII. De este modo, nuestro análisis se centra en su aportación, recurriendo también a otros cronistas de la ciudad, algunos de ellos hermanos suyos y profundos conocedores de la vida cotidiana. La posición de alguien que vivió dentro y participó en varias de sus manifestaciones espirituales, llevó a Miguel Luís de Araújo a una descripción del quehacer diario, exaltando sus manifestaciones religiosas públicas y también la capacidad de la institución para incrementar su patrimonio. A través de este autor, principalmente, accedimos a las diversas prácticas de la vida cotidiana de la congregación, revelando su implantación en la comunidad de fieles.

El análisis se basa principalmente en la obra de este cronista y también en la bibliografía actualizada sobre estas instituciones. El libro de Miguel Luís de Araújo data de la segunda mitad del siglo XVIII y fue publicado en 2020. Se trata, por tanto, de una obra inédita de gran importancia para la comprensión y el conocimiento de la Orden Tercera Franciscana de Braga.

PALABRAS CLAVE: Orden Tercera Franciscana, Braga, Cronistas, Vivencias religiosas.

¹ <https://orcid.org/0000-0002-6199-8033>. Doctora en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad do Minho, profesora *Associada com Agregação* en el Departamento de Historia de la misma universidad e investigadora del Lab2PT. También es miembro de la Academia Portuguesa de Historia. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *Clero y sociedad en el noroeste de la península ibérica (siglos XI-XIX)* (HAR2017-82473-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

ABSTRACT:

Our study created space to give voice to an outstanding chronicler in the city of Braga. In his *Curious Book* that we encounter relevant information about the Third Order of Saint Francis in the 18th century. Thus, our analysis centers on his contribution while utilizing other chroniclers from the city, some of whom were his brothers with a deep knowledge of daily life. As an insider who participated in several of its spiritual manifestations, Miguel Luís de Araújo was able to offer a description of the daily life of the institution which praised its public manifestations, but also the institution's capacity to increase its patrimony. It is mainly through this author that we access various daily practices of this congregation that reveals its implantation in the community of the faithful.

The analysis is based principally on this chronicler and the updated bibliography on these institutions. Miguel Luís de Araújo's book is from the second half of the 18th century and was published in 2020. It is, therefore, an unedited work of great importance for comprehending and understanding the Franciscan Third Order of Braga.

KEYWORDS: Franciscan Third Order, Braga, Chroniclers, Religious experiences. 18th century.

Para citar este artículo/Citation: ARAÚJO, Maria Marta Lobo de. «La Orden Tercera de San Francisco de Braga en el *Livro Curioso* de Miguel Luís de Araújo (siglo XVIII)». *Archivo Ibero-Americano* 81, n^{os} 292-293 (2021): 155-177. <https://doi.org/10.48030/aia.v81i292-293.221>.

1. INTRODUCCIÓN

La Orden Tercera de San Francisco de Braga es una institución del siglo XVI y fue el tema elegido por Juliana de Mello Moraes para su tesis doctoral, defendida en la Universidade do Minho en 2010.² El estudio establece una relación comparativa entre esta institución y su homóloga en São Paulo, Brasil. Este trabajo, dirigido por mí, pone de relieve la aparición de las Órdenes Terceras en la Edad Media, enmarcadas en el acercamiento de los laicos a la Iglesia y, en este caso concreto, en la particular devoción a San Francisco. Se ocupa de las Órdenes Terceras Franciscanas en la Edad Moderna y analiza el funcionamiento de las dos instituciones, en lo que respecta a sus reglas, los hermanos, la administración, la gestión financiera, las vivencias religiosas y la asistencia a los hermanos. Tiene la particularidad de ser un estudio comparativo entre dos instituciones similares, aunque en contextos diferentes, pero profundamente marcadas por las mismas ideas contrarreformistas.

En este estudio nos proponemos analizar la aportación de los cronistas de Braga de los siglos XVII y XVIII al funcionamiento de la Orden Tercera Franciscana en la ciudad, poniendo de manifiesto el modo de relacionarse con ella, la perspectiva y la contribución hecha al conocimiento de sus prácticas religiosas. En este itinerario

2 Juliana de Mello MORAES, «Viver em penitência: as associações de terceiros em Braga e São Paulo (1672-1822)» (tesis doctoral, Universidade do Minho, 2010).

hacemos especial hincapié en la obra de Miguel Luís de Araújo, un texto inédito y recientemente divulgado con su publicación.

Son varios los cronistas de la ciudad, siendo también variada su aportación al análisis del funcionamiento de la Orden Tercera. Aunque hay varias órdenes religiosas en Braga, solo hubo una Orden Tercera en la Edad Moderna.

Uno de los factores que contribuyó al crecimiento de las Órdenes Terceras estuvo relacionado con el hecho de que no funcionaban con *numerus clausus*. Muchas se crearon en el siglo XVI, llegando a tener varios miles de miembros en el siglo XVIII, lo que demuestra su fuerza y capacidad de atracción. La posibilidad de experimentar vivencias religiosas más estrictas y profundas, pero también los privilegios y exenciones terrenales que estas ofrecían a sus hermanos, contribuían a una fuerte demanda.³ Constituidas por laicos, estas instituciones exigían un año de noviciado, la profesión y la toma de hábitos.

Las Órdenes Terceras han sido poco estudiadas en Portugal, al contrario que en otros contextos, donde han sido objeto de estudio para muchos historiadores, como ocurre, por ejemplo, en España y en Brasil. En nuestro país, han aparecido recientemente algunos estudios sobre estas instituciones en la Edad Moderna, pero no ocurre lo mismo con la Edad Contemporánea, y siguen siendo poco conocidas, a pesar de que algunas de ellas cuentan con importantes archivos.⁴

2. LOS CRONISTAS DE BRAGA Y LA ORDEN TERCERA

Braga cuenta con varios cronistas para la Edad Moderna, pero no todos ellos prestaron atención a la institución objeto de estudio. Creemos que las reflexiones producidas por cada uno o, más bien la falta de ellas, están basadas en la relación que mantuvieron con la congregación.

La mayoría de estos cronistas son del siglo XVIII. Inácio José Peixoto, Manuel Silvestre, Manuel José da Silva Thadim, Manuel José Correia Alvarenga, João Luís Jácome y Miguel Luís de Araújo escribieron sobre su época, destacando algunos aspectos de la vida de la ciudad. Algunos fueron más allá y acompañaron los hechos con noticias europeas, destacando principalmente aspectos políticos.

Hemos cruzado la información contenida en sus obras sobre la Orden Tercera de Braga, utilizando principalmente la existente en el *Livro Curioso*. También hemos

3 Para este tema véase António de Sousa ARAÚJO, «Ordens Terceiras», en *Dicionário de História Religiosa de Portugal*, dir. por Carlos Moreira AZEVEDO (Lisboa: Círculo de Leitores, 2000), 350.

4 Véase el importante y reciente estudio realizado por Maria Antónia LOPES, «Ordens Terceiras: balanço historiográfico», en *Ordens Terceiras no mundo ibérico da Idade Moderna*, coord. por Maria Marta Lobo de ARAÚJO (Braga: Santa Casa da Misericórdia de Braga, 2019), 22-49.

destacado a Senna de Freitas y José Augusto Ferreira, intentando conocer y analizar sus consideraciones sobre el citado sodalicio.

La mayoría de los cronistas plasman lo que han vivido, recurriendo únicamente a la información que tienen de su experiencia vital. Senna de Freitas y José Augusto Ferreira, por su parte, buscan información sobre el pasado en las fuentes de archivo. Algunos, por ser miembros de las instituciones sobre las que escriben, profundizan en determinados aspectos por sus experiencias personales, como es el caso de Miguel Luís de Araújo. Este autor fue el que más información proporcionó sobre la institución analizada, en su *Livro curioso*, publicado en 2020. Como indica el título, el cronista buscó curiosidades de una ciudad marcada por una intensa vivencia religiosa, lo que le conduce a diversas instituciones y a muchos momentos de la vida cotidiana. Se trata de un manuscrito conservado en el Archivo del Distrito de Braga que, además del texto, contiene algunos dibujos importantes alusivos a los temas tratados en él. A través de este libro es posible sentir el pulso de la ciudad, sus gentes y sus instituciones en la segunda mitad del siglo XVIII, en sus diversos aspectos. Miguel Luís de Araújo no se reconoce abiertamente como autor de la obra, aunque, como explica Ana Macedo, en la contraportada hay una nota firmada por José Machado en la que se afirma que el libro le fue ofrecido por Joaquim Firmino da Cunha Reis, lo que le habría llevado a localizar al autor y a declarar que se trataba de una obra salida del puño de Miguel Luís de Araújo. El autor habría vivido entre 1740 y 1801,⁵ por lo que la obra relata acontecimientos de la segunda mitad del siglo XVIII. Tendero y comerciante, Miguel Luís vivía en la fuente de la Carcova, en pleno centro de la ciudad, y era vecino de la iglesia de los Terceros Franciscanos. Estuvo casado con Maria Teresa de Araújo Pereira,⁶ con la que tuvo, al menos, un hijo al que envió a estudiar a la ciudad de Coimbra.

El libro incluye un amplio catálogo de temas sobre la ciudad entre 1762 y 1790, ofreciendo al lector «grandes y pequeñas curiosidades» de la vida local, pero también de la nacional, sobre todo en lo referido a las noticias de la Casa Real, por ejemplo, e incluso a contextos bélicos.

De los numerosos temas abordados sobre la ciudad de Braga que impregnan la obra, desde el clima, la vida religiosa, la vida social, la económica, la delincuencia e incluso la muerte, hemos elegido solo analizar los relativos a la Orden Tercera Franciscana, por el énfasis que le confiere y por la posibilidad que ofrece de analizar temas inéditos.

5 En su juventud estuvo en la capital de la que huyó tras el terremoto de 1755.

6 Miguel Luís de ARAÚJO, *Livro curioso* (Braga: Arquivo Distrital de Braga; Câmara Municipal de Braga, 2020), 15.

Miguel Luís de Araújo era hermano de la Orden Tercera y ejerció algunos cargos en la congregación. Fue inspector de la procesión de «As Cinzas» en 1774, así como mesario de la Misericordia⁷ y juez de la cofradía de San Vicente el año de su muerte. Estamos seguros de que habría pertenecido a otras hermandades de la ciudad, investigación que no forma parte de nuestro estudio, aunque reconocemos la necesidad del mismo. Esta vinculación con la Orden Tercera le proporcionó un profundo conocimiento de su funcionamiento interno y de muchos aspectos de su vida cotidiana.

Entre los cronistas de Braga, el autor del *Livro Curioso* es el que aporta más información sobre el sodalicio y, por tanto, nuestro estudio recurre con frecuencia a su texto. También supone la particularidad de haber vivido momentos y acontecimientos que analiza en su obra.

3. CONTEXTO DE LA FUNDACIÓN DE LA ORDEN TERCERA FRANCISCANA DE BRAGA

Fundada en 1672, la Orden Tercera de San Francisco de Braga surgió en un momento de expansión de estas instituciones en Portugal y se mantuvo como la única en la ciudad hasta finales del siglo XIX. Se integró, sin embargo, en una ciudad con un sólido aparato religioso en el que existen muchas decenas de cofradías, varios conventos femeninos y masculinos, así como varios recogimientos.⁸ El proceso seguido por la Tercera Orden Franciscana de Braga fue común a otros congéneres que, del mismo modo, se alojaron en distintos lugares religiosos hasta erigir su propia capilla o iglesia.⁹

La Orden Tercera de San Francisco nació en el seno de una cofradía dedicada a San Francisco que se instaló en la Catedral y fue fundada en 1615 por el canónigo Francisco Costa. Ese mismo año, se le concedió estatutos, que fueron modificados en 1680 y, posteriormente, en 1722.¹⁰

7 Como reconocimiento a su capacidad intelectual, se le atribuyó, en la Misericordia, la tarea de auditar los libros de dotes instituidas por Pedro de Aguiar y María Vieira para los parientes de las dos ramas familiares, con el fin de proceder al listado y corrección de los errores existentes.

8 Sobre las cofradías de la ciudad, véase el estudio de Paula Alexandra de Carvalho Sobral GOMES, «Oficiais e confrades em Braga no tempo de Pombal. (Contributo para o estudo do movimento e organização confraternal bracarense no século XVIII)» (trabajo fin de Máster. Universidade do Minho, 2002). A propósito de los recogimientos, véase María Marta Lobo de ARAÚJO, «Os recolhimentos femininos de Braga na Época Moderna», en *Asistencia y Caridad como Estrategia de Intervención Social: Iglesia, Estado y Comunidad (s. XV-XX)*, ed. Por Laurinda ABREU (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2007), 293-313.

9 Sobre el proceso de la Orden Tercera de São Domingos da Bahia en el siglo XVIII consúltese el trabajo de William de Sousa MARTINS, «Em busca de um lugar de distinção: a Ordem Terceira de São Domingos na Bahia colonial (1723- c.1800)», en *As Ordens Terceiras no mundo ibérico da Idade Moderna...*, 151, 153, 157-164.

10 Véase Bernardino Senna de FREITAS, *Memorias de Braga* (Braga: Imprensa Catholica, 1890), 2:186.

Un grupo de devotos, ávidos de una mayor profundización espiritual, fundó la Orden Tercera, trasladándola posteriormente a la iglesia del Espíritu Santo del hospital de San Marcos, administrado por la Misericordia. Fueron los vínculos de algunos de sus hombres con esta institución, también como miembros de ella, los que guiaron a la Orden Tercera por ese camino.¹¹ Posteriormente tuvo otra nueva sede. Su traslado al lugar donde construiría su iglesia tuvo lugar en 1696, cuando el templo aún no estaba terminado, y se alojó en unas casas que poseía en el lugar donde se realizaban las obras.

Fue, por tanto, en un ambiente de devoción a San Francisco en el que surgió la Orden Tercera Franciscana en Braga, en un momento en el que, en la ciudad, había ya conventos femeninos y uno masculino que seguían su Regla. Fue también en un siglo de profunda difusión de este culto y de afirmación de las Órdenes Terceras, en un contexto en el que se popularizó la adhesión de los fieles al hábito de San Francisco.¹² Dentro de la Orden Tercera, los fieles practicaban una «penitencia estructural» mediante la oración y una estricta vida religiosa que incluía la mortificación. Esta conducta moral, a la que todos estaban obligados, recogía los mandatos de la Iglesia católica.¹³

4. LAS CAMPAÑAS DE OBRAS

Los hermanos terciarios de San Francisco intentaron pronto tener su propia iglesia, iniciando su construcción pocos años después de su fundación. La decisión de construirla se tomó en 1685 y se dieron los pasos necesarios para llevar a cabo el proyecto. Teniendo en cuenta que el sodalicio había sido fundado 13 años antes, la materialización de este proyecto, por un lado, muestra el crecimiento de la institución, y por otro, atestigua la capacidad financiera para sostener este cometido. La historiografía muestra que no todos alcanzaron esta capacidad, pues muchos permanecieron alojados en altares, mientras que otros construyeron sus propios templos muchos años después de su fundación.¹⁴

11 Maria Marta Lobo de ARAÚJO, «Devoção e assistência: um olhar sobre os estatutos de 1680 da confraria de São Francisco», en *As confrarias de Braga na época barroca*, coord. por Maria Marta Lobo de ARAÚJO (Vila Nova de Famalicão: Húmus, 2016), 43-63.

12 Sebastião José da Silva DIAS, *Correntes de sentimento religioso em Portugal* (Coimbra: Instituto de Estudos Filosóficos, 1960), 1:65.

13 Ana Cristina ARAÚJO, *A morte em Lisboa. Atitudes e representações 1700-1830* (Lisboa: Ed. Notícias, 1997), 331.

14 Véase para este tema el trabajo de Bartolomeu RIBEIRO, *Os terceiros franciscanos portugueses. Sete séculos a sua história* (Braga: Tipografia Missões Franciscanas, 1952), 215-216.

Tener su propia iglesia no siempre fue fácil para todas las Órdenes Terceras. La trayectoria de cada una y la conexión que mantuvieron con la Orden Primera fueron motivos importantes que ayudan a entender no solo el camino seguido, sino, a veces, el conflicto que se produjo, ya que la primera ocupó muchas veces el espacio de la segunda.¹⁵ Sin embargo, era muy importante no depender de otros para desarrollar prácticas religiosas en espacio propio.¹⁶ La obtención de autonomía proporcionaba el atractivo de nuevos legados, grandes ceremonias religiosas y visibilidad pública.

El proceso de crecimiento y afirmación pasó por nuevos proyectos y por el embellecimiento del interior de sus templos que atestiguaban además su poder económico.¹⁷ Era muy importante modernizar el equipamiento existente para causar impacto entre los fieles.

Las obras en Braga se realizaban según las posibilidades de los terciarios, con la aportación de limosnas de algunos hermanos. Un devoto cedió dos casas y la Orden tuvo que adquirir algunos edificios adyacentes a las casas que se habían ofrecido, en lo que se gastaron 94 000 reales. Además de los hermanos, la Orden Tercera Franciscana de Braga contó con el apoyo de los arzobispos en diversos momentos. D. José Meneses (1692-1696) envió 100 000 reales para las obras¹⁸ y D. Rodrigo de Moura Teles (1704-1728) dejó 200 000 reales en su testamento con la misma finalidad. La autorización de la construcción fue dada por el Arzobispo D. João de Sousa (1696-1703), pero el Ayuntamiento también participó prestando un terreno, situado en frente de la fuente de Carcova.¹⁹

Fue precisamente durante la prelatura del arzobispo D. Rodrigo de Moura Teles cuando comenzaron las obras de construcción del presbiterio, en 1722, simultáneamente se construyó también la torre, y las obras se terminaron en 1733. Según Senna de Freitas, se gastaron 42 000 cruzados en ellas.²⁰

El siglo XVIII estuvo marcado por una serie de obras que mejoraron el templo, dándole una imagen renovada. En 1759 se decidió cambiar la sacristía, y a finales

15 Para el tema de la Tercera Orden de Ponte de Lima consúltese Maria Marta Lobo de ARAÚJO, *Dar aos pobres e emprestar a Deus: as Misericórdias de Vila Viçosa e Ponte de Lima (séculos XVI-XVIII)* (Barcelona: Santa Casa da Misericórdia de Vila Viçosa, Santa Casa da Misericórdia de Ponte de Lima, 2000), 362.

16 MORAES, «Viver em penitência», 64-71.

17 Sobre la Orden Tercera de San Francisco de Recife consúltese el trabajo de Maria Eduarda MARQUES, «Rito e poder: o desfile da procissão das cinzas dos Terceiros Seráficos e a elevação da praça do Recife à categoria de vila», en *Os Franciscanos no Mundo Português II- As Veneráveis Ordens Terceiras de São Francisco*, coord. por Natália Marinho FERREIRA-ALVES (Porto: CEPESE, 2012), 361-376.

18 FREITAS, *Memorias...*, 2:187-188.

19 José Augusto FERREIRA, *Fastos episcopales de Igreja Primacial de Braga: séc. III - séc. XX*, (Braga: Mitra Bracarense, 1928-1934), 3:267.

20 FREITAS, *Memorias...*, 2:188.

de marzo se puso la primera piedra. La construcción de los cimientos encontró una capa freática, líquido que se aprovechó para uso de la institución.²¹ La presencia de un curso de agua en el lugar no es extraña, ya que la fuente de Carcova estaba muy cerca. En mayo de 1760 se terminaron las obras de la sacristía, que duraron algo más de un año.²² Sin embargo, carecía del mobiliario necesario para su funcionamiento. Mantener este espacio funcional era esencial para las ceremonias religiosas de los hermanos y la propia iglesia. Y en ella no solo celebraban algunos de sus miembros, sino también otros clérigos y dignidades. En 1774, D. Bernardo Pinto, obispo de Braganza, de paso por la ciudad, celebró dos sesiones de confirmación, en abril, en la iglesia de la Orden Tercera, tras recibir el permiso del arzobispo D. Gaspar de Bragança (1758-1889). En la primera sesión, que tuvo lugar el día 6, fueron confirmados el autor del *Libro curioso*, su mujer, su hija y su criado.²³ Muchas personas fueron confirmadas, en una clara demostración de la adhesión de los fieles a estos actos y ceremonias.²⁴

En 1779 el cronista Manuel Silvestre consideraba la iglesia de la Orden Tercera de San Francisco un templo grande y majestuoso. «Fue fundada por la piedad de los fieles en el año 1690. Como consta en la inscripción de su frontispicio; y tiene Capellanía de Coro, como el de S. Vicente entre otros, que le brinda esta Augusta Ciudad».²⁵

Como sabemos, cuando él escribió, la iglesia era realmente un templo importante en la ciudad, que fue sometido a trabajos de renovación en el transcurso del tiempo. Los hermanos invirtieron parte de su dinero dando limosnas, pero la congregación también recibió algunos legados. El grupo de tres sacerdotes que rezaban las horas canónicas en su iglesia fue instituido por un devoto a través de un legado.²⁶ El templo se fue dotando de funciones religiosas, al tiempo que crecía el volumen de misas celebradas en él. Este refuerzo del equipamiento y la reordenación se tradujo también en un espacio que se pretendía más moderno y suntuoso.

Unos años más tarde, en 1782, los terciarios decidieron dar un nuevo impulso a la renovación de su iglesia, siguiendo el gusto de la época. Así, decidieron poner un nuevo retablo en la capilla mayor, en la que se invirtieron 480 mil reales. En la pintura de las figuras y ángeles del mismo retablo y la bóveda del templo se gastaron 96 mil reales más.²⁷ El cronista no menciona al autor del diseño, pero sabemos que las cofradías y las órdenes religiosas recurrían a menudo a artistas locales para realizar

21 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 58.

22 *Ibidem*, 65.

23 *Ibidem*, 152.

24 FREITAS, *Memorias...*, 2:189.

25 Archivo Provincial de Braga (ADB), Manuel SILVESTRE, *Historia de Braga, compendiada e correcta*, 1779, MS. 896, fl. 58.

26 FREITAS, *Memorias...*, 5:233.

27 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 238.

sus proyectos. Eran raras las que podían permitirse pagar precios más elevados a artistas consagrados procedentes del extranjero. En el siglo XVIII, Braga contaba con hombres ilustres en este campo. Destacan André Soares, fray José António Vilaça y fray Marceliano de Araújo. En total, la institución gastó 576 mil reales en modificar significativamente el estado de su iglesia, uno de sus principales símbolos. Estas obras tuvieron lugar en el transcurso del segundo semestre del citado año, mostrando una gran complejidad, no solo en la instalación del retablo del presbiterio, sino también en otras mejoras que se estaban llevando a cabo simultáneamente en la iglesia. El altar mayor, por la representación religiosa, concitaba sobre sí todas las miradas, convirtiéndose en uno de los espacios más relevantes de un templo.²⁸

Las obras tuvieron lugar entre 1782 y 1783 y al año siguiente se retiraron los retablos de los altares laterales de la iglesia, que eran dorados, para hacer otros nuevos «de estilo moderno».²⁹ La iglesia estaba siendo objeto de profundas reformas, lo que evidenciaba un buen momento financiero de la Orden. En toda la mejora, la institución gastó mil cruzados y contó con la supervisión del cronista Miguel Luís de Araújo, su hermano.³⁰

Las habilidades demostradas también en estas cuestiones evidenciaron su versatilidad en lo que al reconocimiento de sus compañeros se refiere. Confiarle la supervisión de la remodelación del templo era asignarle una de las funciones más relevantes. Durante 1784 se dio un nuevo impulso al programa de reforma de la iglesia con la colocación de los cuatro altares laterales y la colocación de cenefas en todas las puertas, ventanas y púlpitos, nuevas barandillas en el coro y en el lugar donde se ubicaba el órgano, delimitando y racionalizando los espacios; también se ubicó el «sagrario en la sacristía». Toda la carpintería tallada fue pintada y dorada.³¹

En una fase de gran inversión en la iglesia, los terciarios bracarenses decidieron seguir modificando el interior del templo, revistiéndolo con diversos ornamentos:

(...) [un] cortinado preto de dossel da mesma cor para a boca da tribuna e camarim, outro cortinado carmesim para encerrar na boca do tribunal dossel para exposição, cortinados para os quatro altares colaterais para os nichos dos santos, para as duas portas da igreja a bordados e outras miudezas (...), o guarda vento novo e corredor que vai para a torre.³²

28 Para este tema consúltese el trabajo de Federico PALOMO, *A contra-reforma em Portugal 1540-1700* (Lisboa: Livros Horizonte, 2006), 66.

29 FREITAS, *Memorias...*, 2:189.

30 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 266.

31 *Idem*.

32 *Idem*.

La Orden Tercera renovó la iglesia completa unos cien años después de su construcción, demostrando el buen momento que atravesaba, materializado en el balance positivo de sus finanzas. En la década de los ochenta se produjo un aumento de los ingresos, procedentes de los legados, pero sobre todo de los ingresos por dinero prestado a interés. Esto constituía la parte más importante de los ingresos de la congregación.³³ La década de los ochenta constituyó el periodo de mayor inversión de la institución en el mercado de crédito, que se prolongó hasta 1809.³⁴

En varias instituciones del siglo XVIII, la actividad crediticia representaba la principal fuente de ingresos, como era el caso de Braga, pero también en varias instituciones similares, incluso las que tenían un patrón diferente y seguían una Regla distinta.³⁵ Lo mismo cabe decir de muchas Misericordias, como las de Guimarães, Ponte de Lima, Oporto y Braga.

La institución seguía las orientaciones modernas, siguiendo las tendencias en términos artísticos.

Entre finales de los años 60 y la década siguiente, mientras la iglesia de los terciarios continuaba en construcción, otras iglesias de la ciudad también fueron objeto de proyectos de mejora, como ocurrió en las iglesias de Nuestra Señora la Blanca, la catedral, San Juan del Soto, Santa Cruz y, en las afueras, Buen Jesús del Monte, acentuando la campaña de obras en varias de las iglesias de la ciudad y de la provincia. En plena Contrarreforma, era esencial convocar a los fieles al altar, involucrándolos en las ceremonias religiosas, y las iglesias desempeñaban un papel importante en esta adhesión de los creyentes.

La modernización de los equipamientos vino acompañada de nuevas exigencias, incluso en el exterior. Así, en 1777, el arzobispo Gaspar de Bragança trasladó a las pescaderas que vendían cerca de la iglesia de los terciarios al campo de Hortas, con el pretexto de los alborotos causados que perturbaban las ceremonias religiosas que se celebraban en ese templo.³⁶ Los fieles que se encontraban dentro de la iglesia necesitaban tranquilidad para practicar sus ejercicios espirituales, especialmente la oración mental.³⁷

33 Véase el estudio de MORAES, «Viver em penitência», 176-181.

34 *Ibidem*, 188.

35 La Orden Tercaria carmelita de Oporto se dedicaba también al crédito. Consúltese Paula Cristina de Oliveira COSTA, «Os terceiros carmelitas da cidade do Porto (1736-1786)» (trabajo fin de Máster. Universidade do Minho, 1999), 222.

36 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 182.

37 Para este tema consúltese Elisabete Maria Soares de JESUS, Célia RÊGO, e Inês AMORIM, «Uma confraria urbana à sombra de um espaço conventual: os Irmãos da Ordem Terceira de S. Francisco do Porto: Espiritualidade e sociabilidade (1633-1720; 1699-1730)», en *Em torno dos espaços religiosos: monásticos e eclesiais – homenagem a Frei Geraldo (Prof. Doutor José Amadeu Coelho Dias)* (Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2005), 111-113.

5. VIVENCIAS ESPIRITUALES Y RELIGIOSAS

Los terciarios bracarenses desarrollaron una amplia gama de ceremonias a lo largo del año, además de participar en otras, abriendo sus puertas a diversos servicios, congregando a los creyentes en su iglesia y multiplicando las oportunidades de vivencias espirituales y religiosas.

La participación en la Orden implicaba una vida privada dedicada a determinadas prácticas y comportamientos y una vida pública en la que también había que practicarlos y exteriorizarlos. Para evaluar su cumplimiento, los terciarios eran sometidos a investigaciones anuales. João Ferreira Faria, en su obra titulada *Miscelânia*, se centra en el control que ejerce la Orden estudiada sobre sus miembros. La Orden llevaba a cabo una indagación, en cumplimiento de lo estipulado en sus estatutos, la cual, basándose en su propio libro, enumera a los hermanos acusados, refiriendo los motivos subyacentes y los «remedios» que se les aplicaba para que se enmendaran.³⁸ Las obligaciones estatutarias les obligaban a una vida marcada por la penitencia, pero lo cierto es que no todos las cumplían, al menos de la forma que se recomendaba y esperaba.

La otra dimensión más festiva, también estaba recogida en los estatutos, pero los sobrepasaba en gran medida, no solo porque la institución participaba en las fiestas promovidas por otras instituciones locales, sino también porque en diversos momentos surgieron ocasiones de júbilo y celebración.

En el siglo XVIII, Braga vivió un ambiente festivo, marcado por el sentimiento y la vivencia religiosa, muy impulsado por los arzobispos. D. José de Bragança (1741-1756) y D. Gaspar de Bragança (1758-1789) fueron dos grandes mentores de este movimiento festivo.³⁹ Acostumbrados a un ambiente cortesano, estos dos arzobispos transformaron Braga en términos terrenales y espirituales.

La devoción al Corazón de Jesús se intensificó con la presencia en la ciudad del sacerdote jesuita Pedro de Calatayud. Este religioso predicó en varias de sus iglesias en 1743, multiplicando y desarrollando la creencia de este culto. Predicó e impartió otros ejercicios espirituales, que contaron con una elevada participación de fieles. Y para incrementar este culto, el arzobispo D. José de Bragança ordenó la impresión de estampas con la imagen del Corazón de Jesús, en Lisboa, que se entregaban a quienes quisieran llevarlas a su casa.⁴⁰ Los frailes franciscanos y los jesuitas fueron los

38 Archivo de la Ordem Terciaria de Braga (AOTFB), *Livro da visita geral*, fls. 2-3. Para este tema véase también Maria Ivone da Paz SOARES, *E a sombra se fez verbo. Quotidiano feminino setecentista por Braga* (Braga: Asociación Comercial de Braga, 2008), 123-131.

39 Para las fiestas de la ciudad de Braga en el siglo XVIII véase Maria Manuela Fernandes MILHEIRO, *Braga: a cidade e a festa no século XVIII* (Viseu: NEPS, 2003).

40 Este tema se trata en João Francisco MARQUES, «Orações e Devoções», en *História Religiosa de Portugal*, vol. 2, dir. por Carlos Moreira AZEVEDO (Lisboa: Círculo de Leitores, 2000), 616-620.

grandes promotores de este culto. Su veneración se extendió por la ciudad, y algunos recogimientos femeninos adoptaron las reglas de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús. También dio lugar a varias cofradías dedicadas a esta advocación, tal y como aconsejaba el padre Pedro de Calatayud. En Braga sus misiones generalmente terminaban con la fundación de una de estas cofradías.⁴¹

A principios de 1768, D. Gaspar de Bragança, atendiendo a la petición de los devotos, autorizó que la imagen del Corazón de Jesús saliera de la iglesia del colegio de San Pablo para el templo de la Orden Terciaria. La procesión incluyó la incorporación de algunas cofradías que la llevaron hasta la citada iglesia. Colocada en su iglesia, los terciarios comenzaron a celebrar una fiesta anual para esta advocación, una forma de promocionarla y darla a conocer.⁴²

La adoración al Sagrado Corazón de Jesús fue creciendo y en 1779, los terciarios decidieron hacer una novena con el Santísimo Sacramento expuesto.⁴³ Los cofrades se dividían en dos grupos, por sexo, las mujeres rezaban por la mañana y los hombres al anochecer. Con este esquema de funcionamiento, la iglesia ofrecía espacio propio a ambos sexos y a todos los creyentes en dos momentos de oración. Al final de la novena, se celebraba un triduo,⁴⁴ una vez más con el Santísimo Sacramento expuesto, y también se celebró después una procesión el día de San Antonio. Organizado por la Orden Terciaria, la procesión contó con cuatro andas y fue acompañada por la comunidad de frailes franciscanos del convento de San Fructuoso (situado extramuros), así como por muchos otros clérigos que lo siguieron con sus paramentos.⁴⁵

Las novenas y los triduos atraieron a muchos fieles, algunos de ellos venidos de tierras lejanas para asistir a las oraciones, las prácticas y la fiesta. Los creyentes, a veces, se trasladaban durante unos días para estar cerca de sus santos protectores, pidiendo y agradeciendo los favores.

Rezar y cantar de día y de noche, en las calles de Braga, se convirtió en algo habitual en la Braga del siglo XVIII. Era la vivencia religiosa en la calle, constatada y divulgada por y para todos. Integrados en instituciones o de forma aislada, los creyentes manifestaban su fe a través de una religión que les proporcionaba vivencias religiosas de representación colectiva. Las procesiones eran una presencia habitual que congregaba a las instituciones de la Iglesia y a otras para rezar a Dios por diferentes motivos. Como en 1789, ante la enfermedad del arzobispo Gaspar de Bragança, la población de Braga se unió en oraciones por su salud durante dos días

41 *Ibidem*, 620.

42 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 142.

43 MARQUES, «Orações e Devoções», 615.

44 El triduo se realizaba tres días antes de la celebración festiva e incluía, por lo general, predicaciones.

45 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 201.

de procesiones. El primer día, las imágenes del Buen Jesús y de Santa María Magdalena bajaron desde las afueras de la ciudad para reunirse en la iglesia parroquial de San Víctor, como era costumbre, y desde allí se dirigieron en procesión a la catedral. Iglesia principal de la ciudad, la catedral era el centro de todas las manifestaciones religiosas, lo que la convertía en punto de partida y de llegada de muchas de ellas.

Al día siguiente, la Orden Terciaria y los franciscanos de San Fructuoso salieron por la noche en procesión hasta la catedral con las andas del Señor y de San Francisco recorriendo las calles de la ciudad, con las «manos levantadas al Altísimo» y cantando letanías a los santos.⁴⁶

El espectáculo narrado por Miguel Luís de Araújo forma parte de las vivencias barrocas y da testimonio de su presencia en otra actividad religiosa más de la institución a la que pertenecía. Dando mucho realismo a lo que relata, el autor demuestra su participación en los acontecimientos, enmarcando y experimentando los hechos vividos, al tiempo que ensalza las ceremonias promovidas por la congregación. Como todos los demás, se sumó a las convocatorias de la institución, estando presente en momentos de gran relevancia religiosa y participando en ceremonias que demostraban su unidad y fortaleza. En esto, en particular, también estaba presente el convento franciscano de San Fructuoso.

Las prácticas cotidianas de los franciscanos seculares eran diversas. Los terciarios de Braga celebraban varios jubileos a lo largo del año, registrándolos en 1701 en una tablilla para guardar memoria escrita de su realización, a la vez que su celebración era divulgada entre los fieles. Con esta estrategia, que pretendía captar nuevos miembros ampliando los beneficios espirituales que ponía a su disposición, el sodalicio no solo los promocionaba, sino que seguía siendo competitivo en la ciudad, donde otras instituciones religiosas entraban en litigio por las promesas de recompensas espirituales y logros celestiales.⁴⁷

Estas ceremonias religiosas tenían lugar durante todo el año y requerían una preparación espiritual de los hermanos y profana de la iglesia. El templo se limpiaba y ordenaba y los hermanos debían confesarse y comulgar para participar en la celebración litúrgica y en el sermón del padre comisario.⁴⁸

En 1776, durante el jubileo del Año Santo que duró seis meses, el arzobispo Gaspar de Bragança dispuso que las iglesias de la Catedral y los conventos de Pópulo y Carmo fueran visitadas 15 veces para obtener indulgencias, lo que provocó el des-

46 *Ibidem*, 312.

47 MORAES, «Viver em penitência», 231-233.

48 *Ibidem*, 233-234.

plazamiento de la Orden y de sus miembros. Para beneficiarse de las indulgencias, cada uno debía visitar las iglesias mencionadas, confesarse y comulgar.⁴⁹

Los terciarios fueron los primeros en salir en comunidad para cumplir con el jubileo. Recorrieron las iglesias de forma ordenada, correspondiendo a las mujeres cerrar el desfile. Les seguían después las cofradías, las comunidades religiosas, la Misericordia, el Arzobispo y el Cabildo. Pero los terciarios no hicieron este recorrido una sola vez. Volvieron a salir, ahora solo con la comunidad de religiosos de San Fructuoso, al frente con su cruz, desfilando los hermanos al final, igualmente bajo su cruz. Iban cantando las letanías de los santos entre las iglesias que visitaban.⁵⁰

Esta segunda iniciativa se reservó solo a los franciscanos, reforzando su papel religioso en la ciudad, mientras que prácticas exclusivas se ponían a disposición de sus miembros.

El análisis de la documentación de diversas cofradías de la ciudad correspondiente a la segunda mitad del siglo XVIII muestra un enorme número de jubileos realizados y alcanzados. El acceso a los beneficios espirituales, como el perdón de unos días de pecados, impulsó a la gente a estas ceremonias, conduciéndoles a la práctica de los sacramentos y a acercarse a los altares.⁵¹ Era el miedo al purgatorio y la preocupación por la salvación del alma, pero también la piedad popular, los que movieron a los fieles a estas prácticas.⁵²

En términos religiosos, el jubileo encarnaba la unidad de la comunidad cristiana, que también suponía una posición personal en la búsqueda de la salvación. Los fieles estaban obligados a confesarse y comulgar, estados de pureza del alma, para tener acceso a las gracias concedidas.⁵³

Pero las manifestaciones colectivas de dolor y penitencia también se asociaban a los fenómenos naturales. Sacudido por varios terremotos, Portugal sintió sus efectos en las décadas de 1750 y 1760, siendo el de 1755 el más grave y mortal. También se sintió en Braga, causando mucho miedo en todos, lo que llamó a los fieles a la oración y a la penitencia. La ciudad sufrió otro gran temblor el 31 de enero de 1761, que según el cronista Miguel Luís de Araújo «duró casi un cuarto de hora», y provocó el pánico en mucha gente, que abandonó sus casas, echándose a la calle. En los días

49 Sobre la importancia de los jubileos y los beneficios obtenidos, léase a Anne Elise dos Reis PAIXÃO, *Cárcere divino. A crença no Purgatório, os sufrágios pelas almas e as indulgências no Rio de Janeiro setecentista* (Rio de Janeiro: UNIRIO, Brasil, 2020).

50 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 160.

51 Bernard DOMPNIER, «Les pratiques dévotionelles du jubilé», *Revue de l'histoire des religions* 217 (2000): 443-457.

52 Jacques LE GOFF, *O nascimento do Purgatório* (Lisboa: Ed. Estampa, 1995), 384.

53 Bernard DOMPNIER, «La célébration des jubilés aux XVII^e et XVIII^e siècles. La pastorale épiscopale et l'imprimé», en *Jubilé-jubilés* (2005), <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halsha-00671904>.

siguientes hubo nuevas réplicas, aunque de menor intensidad. El arzobispo, inmediatamente, ordenó rezos, movilizandando a todos para novenas, letanías, procesiones y sermones. Estas manifestaciones de súplica y reparación movilizaron a muchos fieles. El 9 de abril tuvo lugar una gran procesión de penitencia, como cierre de una novena realizada por los cofrades de Nuestra Señora de la Torre. La procesión tuvo lugar por la noche, a oscuras, solo algunos faroles colocados cerca de las andas, proporcionaban algo de luz. Cinco sacerdotes predicaron en diferentes lugares y al final de la ceremonia se pronunció otro sermón. Al día siguiente, la Orden Tercera salió en procesión con las andas de San Francisco, Nuestra Señora de la Concepción, su patrona, y el Santo Cristo.⁵⁴ Esta procesión fue precedida por un sermón, pronunciado por el sacerdote comisario de la Orden. La ceremonia tuvo lugar también en la oscuridad de la noche, iban descalzos, vestidos con «sotanas ceñidas por cuerdas de esparto a la cintura y el cuello»⁵⁵ En los días posteriores, cofradías y órdenes religiosas organizaron procesiones por la noche, también descalzos y haciendo penitencia.

La presencia de la Orden Tercera en estos momentos facilitaba la difusión de sus actividades, contribuía al fomento de la devoción, a la vez que era una oportunidad para demostrar poder y grandeza. Participaba igualmente en un modelo de «vida religiosa rigurosa, marcada por la disciplina, la obediencia, el autocontrol y la penitencia», que contribuía a alcanzar el Paraíso.⁵⁶ Los hermanos terciarios, al estar vinculados a una orden religiosa, gozaban de mayor prestigio en la comunidad y se beneficiaban de las indulgencias, lo que aumentaba sus posibilidades de salvación.⁵⁷

El sodalicio no solo participaba en acciones colectivas, sino que promovía ceremonias particulares, reforzando su lugar en un territorio poblado por cofradías, comunidades religiosas, Mitra y Cabildo.

Los rezos pidiendo un cambio en el tiempo, también hicieron salir a la Orden Tercera. Cuando había sequía o demasiada lluvia, rezaban a Dios para que mejorara el tiempo. En el otoño de 1768 tuvo lugar en Braga una procesión por el tiempo que, hay que decir, era habitual. Rogaban a Dios que parara la lluvia que caía sobre la ciudad y sus alrededores, poniendo en peligro las cosechas que no podían ser recogidas. Los agricultores no podían vendimiar y recoger los frutos de la tierra, lo que podría significar escasez de alimentos en la primavera siguiente, una época de aumento de precios. D. Gaspar de Bragança ordenó la realización de rogativas, reuniendo a todas las cofra-

54 Sobre las andas de la Orden Tercera, léase MORAES, «Viver em penitência», 245.

55 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 78.

56 Juliana de Mello MORAES, «As mulheres insígnias e santas nos livros destinados aos irmãos das Ordens Terceiras de São Francisco no império português», en *As Ordens Terceiras do mundo ibérico da Idade Moderna...*, 90-91.

57 Véase Fábio HUHNS, «“Um corpo, ainda que particular”: irmandades leigas e ordens terceiras no Rio Grande do Sul», *História Unisinos* 14, n° 2 (2010): 127-128.

días y órdenes religiosas con sus santos. A ellas se unieron las imágenes del Buen Jesús y de Santa María Magdalena, del Señor de los Pasos, de Nuestra Señora de la Torre, de Nuestra Señora de la Piedad y de San Francisco de los terciarios. También llegaron otros traídos por varias hermandades y se contó con la presencia del Arzobispo y del Cabildo. Se procesionó, según las palabras del cronista, bajo una lluvia copiosa y en un ambiente de gran angustia: mujeres clamando misericordia, llorando a gritos e implorando la protección de Dios. Como el tiempo no mejoró inmediatamente, las andas y las imágenes sufrieron las inclemencias del tiempo, empapándose de agua.⁵⁸

Una vez más, el cronista vivió la procesión y la relató con gran realismo, proporcionando imágenes dramáticas de personas y objetos, mostrando comportamientos y emociones, aunque es necesaria cierta prudencia a la hora de analizar estas declaraciones. Como hemos mencionado, estas manifestaciones para la mejoría del tiempo se producían con cierta regularidad y tenían como objetivo un cambio en las condiciones meteorológicas.⁵⁹

6. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DENTRO Y FUERA

En 1767, en el mes de octubre, las relaciones entre la Orden Terciaria y al padre comisario fray Luis de Coimbra eran muy tensas, motivo que habría llevado al sodalicio a escribir al padre provincial fray Francisco de Azurara, acusando al comisario del ingreso de hermanos en la Orden sin informarle, así como de haber hecho ingresar en la Orden Tercera de Aguas Santas a personas de la ciudad de Braga.⁶⁰ Esta decisión era contraria a los estatutos, que determinaban en un capítulo aparte la forma de ingreso en la institución. Así, el interesado debía entregar una petición dirigida a la Mesa, con su identificación, su estado civil, profesión y domicilio, así como su situación económica. Una vez recibida, la Orden designaba a dos hermanos para que recabaran información sobre el candidato y, posteriormente, llevando los resultados a la Mesa, órgano de decisión. Era este órgano el que decidía quién era admitido y quién rechazado.⁶¹

Al actuar de la manera anteriormente señalada, el padre comisario infringió los estatutos y se arrogó el derecho de tomar la decisión en solitario. Mostró falta de respeto por las normas, pero también por la Mesa, que en Braga se llamaba Definitorio. La displicencia con la que actuó llevó al Padre Provincial a destituirlo del cargo de guardián y a no elegirlo como padre comisario.⁶²

58 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 132-133.

59 ADB, Manuel José da Silva THADIM, *Diário Bracarense das épocas, fastos e annaes mais memoráveis desde o principio do seculo XVI athe o meyo do seculo XVIII*, 1764, fl. 386.

60 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 130.

61 El procedimiento de ingreso ha sido estudiado por MORAES, «Viver em penitência», 81-85.

62 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 131.

En Braga, los padres comisarios procedían preferentemente de los conventos de la provincia de la Soledad. El comisario ocupaba el lugar más importante en el Definitorio, encargado de la dirección espiritual de los terciarios franciscanos, debía ser un hombre maduro y con autoridad. Para ocupar este puesto, debía ser elegido por el superior de la Provincia, que le relevaba de sus funciones conventuales, dejándole libre para trabajar en la Orden Tercera. También le correspondía participar en las reuniones del Definitorio, visitar y sacramentar a los terciarios enfermos y moribundos, acompañar el Vía Crucis y celebrar los noviciados y profesiones, así como firmar las patentes.⁶³ Como se puede ver, tenía mucho poder y ejercía funciones muy relevantes en la vida diaria de la institución.

A pesar de la decisión tomada por fray Francisco de Azurara, el antiguo comisario movió hilos e influencias para la renovación de su candidatura a nuevo provincial, consiguiendo que el padre Azurara le nombrara de nuevo comisario de la Orden Tercera de Braga. Este cambio de parecer del padre provincial provocó el descontento de los terciarios seculares bracarenses, que volvieron a ponerse en contacto con él para informarle de que no lo aceptarían. Como forma de presión, la Orden Tercera hizo saber al padre provincial que, si insistía en el nombramiento y no lo retiraba, buscaría en cualquier otra provincia otro sacerdote para la plaza. Ante tal rechazo, el padre Francisco de Azurara tuvo que desistir de la postura adoptada y nombró comisario a fray Francisco de Moreira para que volviera la normalidad y se desvaneciera el conflicto al más alto nivel. Mientras tanto, fray Luís de Coimbra fue trasladado a Azurara.⁶⁴

La cuestión se zanjó, pero el hecho de que el conflicto se produjera entre la cúpula del sodalicio demuestra que los problemas llegaban a cualquier nivel y podían producirse en cualquier momento, como se ha demostrado en estudios recientes.⁶⁵

El año 1767 no fue nada tranquilo para la Orden Tercera de Braga. La conflictividad conocida en estas instituciones muestra la existencia de momentos difíciles, tanto a nivel interno como externo.⁶⁶ La Orden Tercera tenía su sede en la parroquia de San Juan del Soto y, si en muchas ocasiones, las relaciones con el párroco eran cordiales, en otras estaban marcadas por los conflictos. Aunque, las relaciones de colaboración y proximidad fueron fundamentales para el desarrollo de las actividades del sodalicio, esto no siempre ocurrió así. Se observó que hubo desacuerdos

63 MORAES, «Viver em penitência», 96-97.

64 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 131.

65 Véase el trabajo de William de Sousa MARTINS, «O deão Antônio Rodrigues de Lima e os conflitos entre a Ordem Terceira e os religiosos do Carmo da Bahia (c.1735-1748)», en *Ordens Terceiras no mundo luso-brasileiro (séculos XVI-XX)*, org. por William de Sousa MARTINS (Rio de Janeiro: Gramma Editora, 2019), 119-149.

66 Sobre la Orden Tercera de Santarém léase el trabajo de Maria de Fátima REIS, *Santarém no tempo de D. João V. Administração, sociedade e cultura* (Lisboa: Edições Colibri, 2005), 366-368.

y conflictos con el párroco durante un largo período de tiempo, en cuestiones de entierros y otras ceremonias religiosas. En pleno desarrollo y en un complejo universo de instituciones religiosas, la Orden Tercera luchaba por reafirmarse frente al párroco de esa parroquia. Estaban en juego privilegios que chocaban con la voluntad del sodalicio de celebrar solemnes ceremonias, representativas de su poder y fuerza. Y una vez más, para que se cantara misa en su iglesia y también para depositar y enterrar a los fieles que no eran hermanos de la Orden, en 1767, el Definitorio acordó pagar al párroco de San Juan del Soto 480 reales anuales lo que permitía a los terciarios actuar libremente. El acuerdo estaba en vigor únicamente hasta que se resolviera el pleito que se desarrollaba en el Tribunal Eclesiástico de la ciudad y que podía prolongarse porque «la Santa Sede está cerrada». ⁶⁷ En una clara actitud de reivindicación, la Orden Tercera luchaba en instancias superiores para defender sus intereses, pero haciendo uso del pragmatismo pagaba para seguir adelante mientras el problema no se resolviera.

La intromisión de los párrocos de las parroquias donde se asentaban las Órdenes Terceras se produjo en varias localidades y era consecuencia de la pérdida de prerrogativas que venían sufriendo, al tiempo que dichas congregaciones se afianzaban. ⁶⁸

En Braga, este conflicto se arrastraba desde los años 40, cuando el párroco de esa parroquia se entrometió en las decisiones sobre el funcionamiento de la iglesia de los terciarios que ellos consideraban asuntos de su exclusiva competencia. ⁶⁹

La posición de los terciarios muestra una fase de afianzamiento y poder en relación con la parroquia, en dos ámbitos fundamentales: la celebración de ceremonias religiosas y los entierros. En esos momentos, la iglesia estaba llena de fieles, por lo que el mensaje debía ser claro y de inequívoca capacidad para realizarlos de forma autónoma y competente. Estaba en juego el prestigio de la institución, pero, en el caso de los entierros, también el factor económico, asociado a la representación pública.

La Orden Tercera de Braga intervenía en el ámbito de la muerte junto a muchas cofradías competidoras y a la Misericordia. El análisis realizado por Tiago Ferraz de una muestra de testamentos de la ciudad, demuestra la presencia de la congregación en los entierros sin, no obstante, «disputar el derecho» de las iglesias de las cofradías más poderosas de Braga, principalmente en lo que se refiere a los lugares de enterramiento. ⁷⁰

⁶⁷ ARAÚJO, *Livro curioso...*, 131.

⁶⁸ A propósito de la Orden Tercera de Ferrol, véase el trabajo de Alfredo MARTÍN GARCÍA, *Religión y sociedad en Ferrolterra durante el Antiguo Régimen. La V.O.T. seglar franciscana* (Salamanca: Imprenta Kadamos, 2005), 34.

⁶⁹ MORAES, «Viver em penitência», 147.

⁷⁰ Léase para este tema el estudio de Tiago FERRAZ, *A morte e a salvação da alma na Braga setecentista* (Braga: Universidade do Minho, 2014), 224-225.

Las ceremonias en torno a la muerte, especialmente el traslado del cuerpo, el uso de las tumbas y el acompañamiento, constituyeron factores de profundo desacuerdo entre las Órdenes Terceras, las Misericordias, otras hermandades y las parroquias. Los entierros, además de ser espectaculares ceremonias públicas que podían significar la incorporación de nuevos miembros, la recepción de legados, es decir, la celebración de misas y limosnas, constituían factores de competencia e inevitable conflicto.

El conflicto de las Órdenes Terceras con otras instituciones fue muy visible durante el siglo XVIII y estuvo asociado a su crecimiento y reafirmación local. A lo largo de este camino, lucharon con otras instituciones que operaban en ámbitos similares, como los entierros. Con las Misericordias, la lucha fue violenta y, a menudo, la victoria fue de las Terceras Órdenes, en un momento en que estas prosperaban y las Santas Casas tenían problemas de diverso orden. En algunos casos, para mantener la prerrogativa del monopolio de los entierros, otorgada por la Corona en 1593, las Misericordias tuvieron que pagar a las Órdenes Terceras para seguir ejerciendo este derecho, ahora cuestionado por las citadas congregaciones. Algunas Órdenes Terceras renunciaron a la lucha local por los entierros, pero se les pagó para que no actuaran.⁷¹

Pero si la conflictividad existía, también existía la capacidad de acuerdo y de volver a trabajar juntos. Esta realidad se da en la Orden Tercera, como en muchas otras instituciones.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, en Braga, como en otras localidades, se produjo una reducción del número de cofradías que, debido a los tiempos y a las circunstancias, colocó a las cofradías más débiles económicamente y en número de hermanos, en una situación muy difícil que las llevó a fusionarse con otras más fuertes y con la Orden Tercera. La cofradía de San Francisco de la Catedral, institución que dio origen a la Orden Tercera de San Francisco, se incorporó a dicha Orden en 1777. El acontecimiento no debió de ser pacífico en la catedral, pues cuando los miembros de dicha cofradía se dirigieron a la citada iglesia para retirar los santos y el retablo que les pertenecían, se lo impidió el autor. El asunto se remitió a los tribunales, ya que los hermanos de San Francisco lo consideraban su patrimonio y tenían derecho a disponer de él.⁷²

La Orden Tercera seguía en ese momento una trayectoria inversa: si al principio abandonó la cofradía de San Francisco, haciéndose autónoma después de su fundación, integraba a esa misma cofradía, en 1777, y también a la cofradía de San Anto-

71 Para el estudio de la conflictividad entre las Misericordias y las Órdenes Terceras en el siglo XVIII, a causa de los entierros, véase el trabajo de Maria Marta Lobo de ARAÚJO, «Confronto e defesa de interesses: a relação das Ordens Terceiras com as Misericórdias em torno dos enterros (século XVIII)», en *Ordens Terceiras no mundo luso-brasileiro (séculos XVI-XVIII)*, org. por William de Sousa MARTINS..., 39-67.

72 ARAÚJO, *Livro curioso...*, 161-162.

nio de la iglesia del convento del Pópulo, que se unió en 1778 a la cofradía de San Francisco.⁷³ También se sabe que acogió a la cofradía de Santa Apolonia.

Estas uniones se materializaban, normalmente, en una procesión en la que las imágenes y los paramentos desfilaban hasta el nuevo templo, sin embargo, en el caso analizado, la procesión no tuvo lugar debido al conflicto existente.

Al pasar por un buen momento, los terciarios franciscanos seculares fueron requeridos por varias cofradías para unirse a ellos, lo que los fortaleció en la comunidad local y potenció el desarrollo de más prácticas religiosas.

7. CONSIDERACIONES FINALES

La visión de los cronistas de Braga sobre la Orden Tercera de San Francisco en el siglo XVIII muestra, en primer lugar, un período de crecimiento y consolidación que se corresponde con un importante programa de obras en su iglesia, con un conjunto de significativas ceremonias públicas y también de conflictos, tanto internos como externos. Muestra, asimismo, una vida cotidiana marcada por el rigor impuesto a sus miembros, regida por la penitencia, pero también por el acceso a los beneficios espirituales que conducían a la salvación del alma.

Hemos seguido la guía de varios cronistas, pero debido al volumen de información del «Livro Curioso», hemos otorgado más relevancia a Miguel Luís de Araújo, por su conocimiento de la congregación, ya que fue miembro y participó en algunas de las ceremonias religiosas promovidas por la Orden Tercera. Vivió la institución desde dentro, lo que le permitió tener una visión más detallada. Esta agrupación de fieles recibió una atención muy desigual entre los cronistas. A excepción de este autor, los demás se centraron en otros aspectos de la vida de la ciudad, dando poca relevancia al sodalicio.

La visión de Miguel Luís de Araújo se basa en algunos aspectos centrales de la institución: la revalorización de su patrimonio, concretamente de su iglesia, en un esfuerzo por estar al día con los tiempos y las tendencias artísticas, siguiendo, en este sentido, lo que ocurría en la ciudad; las vivencias religiosas, destacando las procesiones, los jubileos, las indulgencias recibidas y el carácter penitencial de la institución, así como los conflictos existentes. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, Braga siguió las tendencias artísticas, manteniendo su estilo barroco, en una época de profundos cambios. El estudio de esta institución, posibilitado por el citado cronista, pone de manifiesto aspectos de una vida cotidiana marcada por algunas similitudes con otras instituciones de la ciudad, pero también por características específicas, en un siglo de reafirmación y grandeza.

73 FREITAS, *Memorias...*, 2:189.

El análisis de la obra citada también permite acceder a aspectos sociales y religiosos de la vida de la ciudad, donde se inserta la Tercera Orden Franciscana. Experiencias ofrecidas al lector con un amplio espectro realista. Las procesiones, la vida interna de la Tercera Orden Franciscana, la dinámica de las cofradías, de las parroquias, las relaciones que establecieron entre sí y con la sociedad nos transportan a una vida cotidiana agitada, marcada por acuerdos y desencuentros entre hombres e instituciones, donde sobresalen los problemas de representación del poder.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes manuscritas

Archivo Distrital de Braga

SILVESTRE, Manuel. *Historia de Braga, compendiada e correta, 1779*, MS. 896.

Archivo de la Ordem Terciaria de Braga

Libro da vizita geral.

2. Bibliografía

ARAÚJO, Ana Cristina. *A morte em Lisboa. Atitudes e representações 1700-1830*. Lisboa: Ed. Notícias, 1997.

ARAÚJO, António de Sousa. «Ordens Terceiras». En *Dicionário de História Religiosa de Portugal*, dirigido por Carlos Moreira Azevedo, 350-352. Lisboa: Círculo de Leitores, 2000.

ARAÚJO, Maria Marta Lobo de. *Dar aos pobres e emprestar a Deus: as Misericórdias de Vila Viçosa e Ponte de Lima (séculos XVI-XVIII)*. Barcelos: Santa Casa da Misericórdia de Vila Viçosa y Santa Casa da Misericórdia de Ponte de Lima, 2000.

ARAÚJO, Maria Marta Lobo de. «Os recolhimentos femininos de Braga na Época Moderna». En *Asistencia y Caridad como Estrategia de Intervención Social: Iglesia, Estado y Comunidad (s. XV-XX)*, editado por Laurinda Abreu, 293-313. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2007.

ARAÚJO, Maria Marta Lobo de. «Devoção e assistência: um olhar sobre os estatutos de 1680 da confraria de São Francisco». En *As confrarias de Braga na época barroca*, coordinado por Maria Marta Lobo de Araújo, 43-63. Vila Nova de Famalicão: Húmus, 2016.

ARAÚJO, Maria Marta Lobo de. «Confronto e defesa de interesses: a relação das Ordens Terceiras com as Misericórdias em torno dos enterros (século XVIII)». En *Ordens Terceiras no mundo luso-brasileiro (séculos XVI-XVIII)*, organizado por William de Sousa Martins, 39-67. Rio de Janeiro: Gramma Editora, 2019.

- ARAÚJO, Miguel de Luís. *Livro curioso*. Braga: Arquivo Distrital de Braga; Câmara Municipal de Braga, 2020.
- COSTA, Paula Cristina de Oliveira. «Os terceiros carmelitas da cidade do Porto (1736-1786)». Tesis de Máster. Universidade do Minho, 1999.
- DIAS, Sebastião José da Silva. *Correntes de sentimento religioso em Portugal*. Vol. 1. Coimbra: Instituto de Estudos Filosóficos, 1960.
- DOMPNIER, Bernard. «Les pratiques dévotionnelles du jubilé». *Revue de l'histoire des religions* 217, n° 3 (2000): 443-457.
- DOMPNIER, Bernard. «La célébration des jubilés aux XVII^e et XVIII^e siècles. La pastoral épiscopale et l'imprimé». En *Jubilé-jubilés* (2005). <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halsha-00671904>.
- FERRAZ, Tiago. *A morte e a salvação da alma na Braga setecentista*. Braga: Universidade do Minho, 2014.
- FERREIRA, J. Augusto. *Fastos episcopales de Igreja Primacial de Braga: séc. III - séc. XX*. Vol. 3. Braga: Mitra Bracarense, 1928-1934.
- FREITAS, Bernardino Senna de. *Memórias de Braga*. Vols. 2, 5. Braga: Imprensa Catholica, 1890.
- GOMES, Paula Alexandra de Carvalho Sobral. «Oficiais e confrades em Braga no tempo de Pombal. (Contributo para o estudo do movimento e organização confraternal bracarense no século XVIII)». Tesis de Máster. Universidade do Minho, 2002.
- HUHN, Fábio. «“Um corpo, ainda que particular”: irmandades leigas e ordens terceiras no Rio Grande do Sul». *História Unisinos* 14, n° 2 (2010): 127-128.
- JESUS, Elisabete Maria Soares de, Célia RÊGO, e Inês AMORIM. «Uma confraria urbana à sombra de um espaço conventual: os Irmãos da Ordem Terceira de S. Francisco do Porto: Espiritualidade e sociabilidade (1633-1720; 1699-1730)». En *Em torno dos espaços religiosos: monásticos e eclesiais – homenagem a Frei Geraldo (Prof. Doutor José Amadeu Coelho Dias)*, 110-134. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2005.
- LE GOFF, Jacques. *O nascimento do Purgatório*. Lisboa: Ed. Estampa, 1995.
- LOPES, Maria Antónia. «Ordens Terceiras: balanço historiográfico». En *Ordens Terceiras no mundo ibérico da Idade Moderna*, coordenado por Maria Marta Lobo de Araújo, 22-49. Braga: Santa Casa da Misericórdia de Braga, 2019.
- MARQUES, João Francisco. «Orações e Devoções». *História Religiosa de Portugal*, vol. 2, dirigido por Carlos Moreira Azevedo, 603-670. Lisboa: Círculo de Leitores, 2000.
- MARQUES, Maria Eduarda. «Rito e poder: o desfile da procissão das cinzas dos Terceiros Seráficos e a elevação da praça do Recife à categoria de vila». En *Os Franciscanos no Mundo Português II - As Veneráveis Ordens Terceiras de São Francisco*, coordenado por Natália Marinho Ferreira-Alves, 361-367. Porto: CEPSE, 2012.

- MARTÍN GARCÍA, Alfredo. *Religião y sociedade em Ferrolterra durante el Antigo Régimen. La V.O.T. seglar franciscana*. Salamanca: Imprenta Kadamós, 2005.
- MARTINS, William de Sousa. «Em busca de um lugar de distinção: a Ordem Terceira de São Domingos na Bahia colonial (1723- c.1800)». En *As Ordens Terceiras no mundo ibérico da Idade Moderna*, coordinado por Maria Marta Lobo de Araújo, 147-170. Braga: Santa Casa da Misericórdia de Braga, 2018.
- MARTINS, William de Sousa. «O deão Antônio Rodrigues de Lima e os conflitos entre a Ordem Terceira e os religiosos do Carmo da Bahia (c.1735-1748)». En *Ordens Terceiras no mundo luso-brasileiro (séculos XVI-XX)*, organizado por William de Sousa Martins, 119-149. Rio de Janeiro: Gramma Editora, 2019.
- MILHEIRO, Maria Manuela Fernandes. *Braga: a cidade e a festa no século XVIII*. Viseu: NEPS, 2003.
- MORAES, Juliana de Mello. «Viver em penitência: as associações de terceiros em Braga e São Paulo (1672-1822)». Dissertação de Doutorado policopiada. Universidade do Minho, 2010.
- MORAES, Juliana de Mello. «As mulheres insignes e santas nos livros destinados aos irmãos das Ordens Terceiras de São Francisco no império português». En *As Ordens Terceiras do mundo ibérico da Idade Moderna*, coordinado por Maria Marta Lobo de Araújo, 87- 114. Braga: Santa Casa da Misericórdia de Braga, 2019.
- PALOMO, Federico. *A contra-reforma em Portugal 1540-1700*. Lisboa: Livros Horizonte, 2006.
- PAIXÃO, Anne Elise Reis da. *Cárcere divino. A crença no Purgatório, os sufrágios pelas almas e as indulgências no Rio de Janeiro setecentista*. Rio de Janeiro: UNIRIO, 2020.
- REIS, Maria de Fátima. *Santarém no tempo de D. João V. Administração, sociedade e cultura*. Lisboa: Edições Colibri, 2005.
- RIBEIRO, Bartolomeu. *Os terceiros franciscanos portugueses. Sete séculos a sua história*. Braga: Tipografia Missões Franciscanas, 1952.
- SOARES, Maria Ivone da Paz. *E a sombra se fez verbo. Quotidiano feminino setecentista por Braga*. Braga: Associação Comercial de Braga, 2008.
- THADIM, Manuel José da Silva. *Diário Bracarense das épocas, fastos e annaes mais memoráveis desde o principio do seculo XVI athe o meyo do seculo XVIII*. 1764.